

542
12-X-17

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARÍS, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1957

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI^e REGION)

Hebdomadaire » SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 20 fr. Año XIII. — Núm. 653

ESTELA DEL PLENO

EL PROBLEMA DE LA CULTURA

El VIII Pleno Intercontinental se ha ocupado, como estaba anunciado, del problema de la cultura revolucionaria. Una preocupación de cada año que, esta vez, con el Proyecto Pro-Cultura decidido en el Pleno séptimo ha cobrado doble importancia aunque en la temática ambos puntos hayan sido tratados separadamente. Ocupémonos, hoy, del aspecto general de nuestro empeño cultural y propagandístico, no para gloriar o regatear los acuerdos establecidos por el VIII Pleno, sino para añadir una experiencia nuestra a la afanosa elaboración de los delegados acudidos a Toulouse.

Y es, nuestra experiencia, que el pueblo no lee caro, que la juventud, incluso la exilada, prefiere lecturas inocuas e insulsas a las sabidurías almacenadas en las bibliotecas. Y sigue siendo, nuestra experiencia, que los compañeros en general no damos muestra del debido dinamismo puesto que elemento al alcance de la mano lo tenemos, sino en cantidades y calidades superiores, cuando menos si como motivo, de arranque en espera de mayores empresas.

Se critica a la Organización porque no sabe dar satisfacción a las « inquietudes » de los jóvenes. Pero la Organización no se ocupará jamás en la edición y venta de publicaciones meramente deportivas, mujeriegas, policíacas, horoscópicas y de « estafeta de los corazones » a las cuales la gente de pocos años tan aficionada se muestra. La Organización debe — y tiene el deber de hacerlo — proporcionar a los jóvenes de ambos sexos lecturas fáciles y atractivas induciéndolas hacia el ceticismo anarquista. A lo suyo van otros sectores y sería extraño y absurdo que no lo hiciéramos nosotros.

Y conste que « nosotros » lo somos todos y no solamente los comités y los compañeros implicados en las relaciones.

No tenemos grandes revistas abundantes en litografías, en « bandas » reseñando historias más o menos banales, en explicaciones ilustradas sobre frivolidades ocurridas en el centro y en todas las puntas extremas de la rosa de los vientos. No poseemos formidables recursos de imprenta como los disfrutan y usan hasta la saciedad franquistas, yanquis y bolcheviques. Pero disponemos en Francia de dos semanarios, de un par de revistas una ideológica y otra literaria ilustrada, además de una red interesante de boletines. Y todo es noble papaperamen, que ante la afluencia de españoles en Francia debería prosperar, se mantiene estático en sus tiradas, falta de mano voluntariosas, de miles de manos de compañeros activos, que en lugar de un ejemplar cogieran dos para ceder el sobrante al español compañero de hotel, de trabajo, de pena, de casualidad. De la forma rutinaria con que nos comportamos nuestras ideas no pueden ser conocidas de la mayor parte de las gentes de hoy. A la revista « Cénit » habría que darle mayor fuerza y al « Suplemento » de « SO-11 » es ilógico que sean tantos los compañeros que no lo penetran en elemento ajeno. Los boletines aparecen y a veces fenecen en un intento de resistencia heroica a la indiferencia, aunque en ocasiones salgan magníficamente presentados.

No es una queja esa suerte de expresión nuestra, sino la constatación de un estado de ánimo negativo existente. Bien sabemos que hay numerosos compañeros que no se limitan a que el Movimiento, en el aspecto propagandístico, solamente vegete, y bien saben ellos cuanto en esta casa los consideramos y estimamos. Pero el entusiasmo y el sacrificio de un buen puñado es insuficiente, abarcando, nuestro exilio, un área geográfica inmensa. Precisa que el número de

compañeros activos aumente, que nuestros semanarios, revistas y publicaciones menores reciban una inyección de vida llegando a manos de la actual inmigración española en Francia, esa grey ignorante de lo que pasa fuera del feudo de Franco y al mismo tiempo ávida de conocerlos y de conocerlo todo.

Hace algo más de un año que SOLIDARIDAD OBRERA hizo un ensayo: la edición de dos folletos del maestro Anselmo Lorenzo a 30 francos ejemplar. Ocho mil ejemplares salieron de prensa, 7.200 circulan y 800 quedan en reserva en espera de que grupos o FF. LL. los vayan liquidando en su ansia de efectuar propaganda no dañosa para el bolsillo. De hecho, la edición ha estado bien colocada y en día no lejano tocará a su remate; pero el ejemplo no ha sido reparado, nadie se ha interesado por lanzar en tirada económica trabajos de gran interés inencontrable, u otros nuevos de necesaria aparición. La edición popular sistema « La Brochure Mensuelle » es posible y desconsideramos esa suerte. ¿ Por qué ?

Ultimamente los compañeros de una comarcal han facilitado la edición de una monografía anarcosindicalista muy apreciable desde el punto de vista histórico. Su precio también es limitado, pero nos sitúa en reserva que la doble experiencia no haya sido recibida con calor por los compañeros y si siquiera señalada como saludable para la propaganda en los Plenos que se ocupan de la misma.

De hecho, propaganda de mano no falta. Lo que no abunda es la disposición para « hacerla correr ». De hacerse esto, no faltarían facilidades.

Meditemos los compañeros y terminaremos por trabajar con más eficacia que hasta aquí, no siendo « materia prima » lo que escasea.

MARTIRIZANDONOS

NEGAR o desconocer que atravesamos un período de cientificismo agudo, de conquistas físicas, químicas, fluidicas las más variadas; que el ingenio humano es un portento de hallazgos y de atrevidas definiciones, sería manifestarse fuera de época y, más todavía, fuera de razón y ciego a las realidades presentes.

Si; estamos supercientificados; saturados hasta lo insospechado antes, de novaciones, atrevimientos, quimeras, promesas y realidades que hacen del ente « sapiens » un monstruo audaz y temerario, en triunfo y realización de todos sus caprichos, en base a estudios y « trouvaillies » las más despanpanantes.

Nada de lo más inverosímil otrora, nos es extraño, ni nada nos sorprende por más fantástico que nos parezca, convencidos de que su materialización, su realidad se concretará a más o menos plazo.

La inventiva y búsqueda de nuevas emociones cosas que humano ser realiza con intensidad y anhelos superhumanos, y dejan atrás las más absurdas y tontas cosas del infinito y de la fantasía especulativa, que deben adaptarse y modificarse de acuerdo a los tiempos, por quienes de ellas lucran y zampán, si no quieren quedar demasiado rezagados conforme a las inventivas, predicciones y supuestas verdades establecidas en sus códices, llámense Biblia, Corán o cualquier otra leyenda, novela, mito que tiene como objetivo definir la vida en el cosmos.

En ese magnífico depósito de materia que es el conjunto sideral y los distintos mundos que en él accionan, se escruta e investiga buscando los elementos básicos para positivas y auténticas manifestaciones de fenómenos y resultancias que se van concretando merced a esas tenaces inquietudes de los caletres sabios, esos portentos que quieren o pretenden demostrar que, en efecto, el « homo » de las cavernas salido, es superior, pero mucho, al « antropopitecus » de preteritas edades y al conjunto zoológico que nos acompaña, racional o no.

Y merced a todas las conquistas terrenas, interterrenas, superterrenas, orbíacas y atmosféricas, se nos anuncia para dentro de poco, el turismo sideral penetrando en Marte y en la Luna, con la misma facilidad que podemos visitar el Polo Norte o cualquier distante lugar de nuestro globo, de esa Tierra cobijante que todavía, y mucho falta, dista de ser el planeta apto y bastante conocido y organizado para que sus ocupantes podamos sentirnos felices, orgullosos, conscientes de su destino como civilizados que decimos ser.

Y la selentización y martirización de los pensamientos y las conciencias, ya adquiriendo vigencia, gracias a nuestra condición de sapientes supercientíficos...

Los selentitas ya no interesan tanto, pero es harinoso el trato con los marcianos, que ya significa mucho como gracia hacia ellos, dada nuestra supercondición.

Las dudas que algunos pueden oponer a las conquistas que nos proponemos hacer de Seleno, y que, por lo tanto, no nos interesan tanto, pero es harinoso el trato con los marcianos, que ya significa mucho como gracia hacia ellos, dada nuestra supercondición.

La desgracia del « homo sapiens », nuestras desventuras, nuestros absurdos...

Antes que pretender o procurar sorprender a vecinos más o menos aborrecibles, ¿ no sería más lógico y cuerdo que procuráramos conseguir el acuerdo entre nosotros mismos, limar las asperezas que nos apartan de un normal y racional entendimiento, conseguir un vivir fuerte, sano, libre, digno y humano sobre el planeta, que nos permitiera ofrecer ventajas o ejemplos de haberlo logrado, de que no nos aventuráramos ?

Esta martirización y selentización tan pintoresca, posible, aventurada y optimista, nos obliga de antemano al arreglo de nuestra esfera, a la inteligencia y comprensión propia, y no es ninguna tarea sencilla. El ejemplo, por ahora, y mientras ciertas normas morales y materiales, ciertas y graves ambiciones y taras de hombres e instituciones no se corrijan y dejen de incidir poderosamente sobre los intereses que la poblamos, no podemos presentar como ejemplo, el ejemplo de ética de mentalidad, de comprensión y de significativo estímulo para ajenas vidas.

La desgracia del « homo sapiens », nuestras desventuras, nuestros absurdos...

por ALBANO ROSELL

dos, nuestros orgullos, nuestras vanidades, nuestros defectos, incongruencias, fallas y taras patentes, deben ser vencidas antes de pretender ofrendar tal panorama. Y nadie, con sano intento, criterio noble y sentido de razón, puede afirmar que en la Tierra disfrutamos de algo, como racionales y como humanos, que pueda estimarse digno de copia, a pesar de la sin hilos, la radio, la televisión, el atomismo, los antibióticos, las aparatosas industrias, las « misses », « reinas », « astros », campeones, comercios, religiones, armamentos, ejércitos, castas y clases, dogmas y doctrinas, todo lo que es un lastre pesado para recorrer espacios, poder conquistar mundos, o cuyas pérdidas de energías y valores, pudieran ser mejor aplicados al arreglo y entendimiento de nuestro solar.

¿ Cuán útil sería que la « bestia más bestia de las bestias », ese gorila erecto, utilizara su cacumen para su propia ventura !

Su « racionalismo », será capaz de comprender el contraste de su patológica civilidad... Lo dudamos, pero... La realidad tiene la palabra.



Notas de la Semana

POR AHI SE ANDA

De última hora nos llega la noticia de que Fulgencio Batista no presentará candidatura para ser reelegido Presidente de Cuba en vista de la serbia oposición que el país le opone. De hecho, el ministro de la Gobernación de la dictadura, dada la proximidad de las elecciones citadas.

Que termine el país por ser Cuba libre tal como José Martí se la había imaginado.

Preveamos la objeción: Precisa abundancia de trabajo para ello. Cierto. Pero es el caso que con crisis y todo hay obreros lo suficientemente inmorales para condenar a compañeros suyos a perder el pan laborando ellos más horas de la cuenta, y aún practicando destajos y otras formas de producción intensiva.

Hay que reemplazar dotados al obrero de conciencia de clase.

EL CASO DE LOS CINCO MARINOS

HAN llegado a España dos buques de guerra americanos que EE. UU. ha regalado o vendido a Franco. Rebautizados, uno de ellos se llama ahora « Almirante Ferrándiz ».

Pues el « Ferrándiz » ha perdido, ya antes de entrar en aguas españolas, 19 hombres de su dotación. No se han ahogado; se ha evitado la tripulación fue enviada de España a Norteamérica para recoger ambas unidades, y al varar los barcos en San Diego los 19 no regresaron a bordo por deseo de quedar en tierra libre. Todos pasaron a Méjico, pero cinco de entre ellos tuvieron la mala ocurrencia de presentarse a las autoridades locales de Tijuana en demanda de protección, obteniendo la sorpresa de ser conducidos a la frontera estadounidense y entregados a aquellas autoridades, que los han encerrado en Chaulavista con el propósito de librarlos a Franco como los barcos...

Así las cosas, Méjico oficial aprueba a los 14 que no cometieron tonterías y se declara dispuesto a conceder asilo a los 5 retenidos en EE. UU. Hay campaña de españoles y yanquis anticomunistas en San Francisco, San Diego, Los Angeles y otras poblaciones de California, con objeto de lograr que los cinco marineros no sean entregados a Franco para que los fusile o los hunda en un presidio.

Pero Washington es Washington, señores.

EN CUBA, LA SITUACION DE BATISTA ES CRITICA

Al extremo de que la Sierra Maestra en sentido de rebelión se deshace a toda velocidad. Últimamente ha habido tropas sublevadas y gravísimos combates en la ciudad de Cienfuegos. El ejército batistiano se cuartea. Santiago de Cuba no oculta unánimemente su simpatía por la rebelión de Fidel Castro y sus agueridos partidarios. Radio Libertad, el servicio de los rebeldes, ha difundido ampliamente el siguiente ultimátum: « Batista debe abandonar el Poder que falsamente detenta. Este ultimátum no es una bravata, pues nosotros cumplimos lo que anunciamos. No hacemos como el gobierno de La Habana que anuncia periódicamente la inminente liquidación de las fuerzas rebeldes en las montañas de Sierra Maestra, fuerzas que nunca serán liquidadas ».

CASTRA DE HIDALGOS

por Angel Samblancat

A ralea hija de águila (hidalgo o de hidalgos) o aguileñada española, beneficiosa de la simpatía que hacia sus gerifaltes encendió el Manco Lepantino con su « Quijote ». Tipo desguistado, el del vencedor de molinos de viento y pellejada vitícola, dio en nuestra península casi todos tenían los sesos tan al garete o a la garbá y en chanfaina como él.

Nuestras letras del siglo XX quisieron llamarse a la parte en la cazolada de migas que los padronchos de la edición se propinaban con Sancho y su amo, con Rocinante y el rucio; y se dedicaron a jalar a la compañía de andantes muy cómicos de la legua, que los 4 socios formaban. No les acompañó en el sentimiento. Et pour cause.

A mí los hidalgos de Palacios Valdés (« La Aldea Perdida », etc.), tan publicanos y remetedos en el chapoteo del « speculum » con tierras y otras moñas, me suben el chistón o la mostaza a las narices. Los de Pereda, con banco para ellos solos y sus familiares en el pajar de los rezos, y cirio de cintas de 7 colores en la procesión, me cloran el quilo. Y los de Valle-Inclán, listos al fomento de la producción de amas de cría, desgavillando moedad celtiga en pasturajes y correderas, ya no sé de qué clase de estomogoración me están enfermado.

El hidalgo es el último desperdicio social de la antigua rancidez nobiliaria, tronada por las revoluciones y por los espiroquetos pálidos, de que les llenan el torrente circulatorio sus niñerías de que abusar, y las cantantes, las bailengueras y las histriónicas

Las casas solariegas eran una caricatura de los castillos y una mala imitación de los palacios. A las partidas de caza sucedieron los « challenges » de escarte. Las damas que antes hacían el pavo, tomando chocolate con torrones en los salones, picatosteaban ahora en mesa. Y a la que antes ponía piso un canónigo entre pizca y pizco de rapé, la raptaba en nuestros días un sacristán al segundo tiento de viñuela.

En entrarle al derecho de perrada de la propiedad rústica, fue en lo inoico en que continuo siendo consecuente la quijada de nuestros aionigos Quijanos. A fin de mes de agosto, de trimestre o de semestre, daban audiencia a la mansurronería y mensurronería de sus entuñecidos, de sus censorios, de sus arrendatarios, de sus aparceros y medieros. Este les traía un pie de olivas, aquél un morral de cebada, el otro una cantarina clara de o de olio bendito; el de más allá un tabaque de nuevos, un roscón como una rueda de carro, cuajada de leche del descauje de los propios hijos, fruta seca o primal que el « Lempranito » siempre despreciaba, la cuarta rancia o parte del tocino; la oreja, rabe y pata de la res, como a un torero.

Todo ello, al arramplé sin más pens que tomarlo. En otro manchurte no podían ensuciarse sus dentos, reserva de las alajas. El derecho de huera — el primero del decalogo — lo viene ejerciendo la catilla o kabila de gentuashombres de cámara o de camaranchon, desde Eva; y que se dio al diablo, por no más de un año, la vida a tarugo de un pobre Adán.

Esta aguja de la hidalguía, que fue la de la quijada y en « Quetzayate-tenango », se daba entre los panteles de inicias una vidaza de mariposa gentil; apegada no más a la gramática pratese o de la grama; acariciando, como a la novia, a la vaca más lechar y más mantiguera del inmenso rancho, besándose en los hocicos las crías. No les ha perturbado jamás el sueño otro cuidado, que al amanecer, después del desancamiento cantando de las ranas, el cloqueo de las gallinas en el ponedor, el gruñir del gordo en la polchiga y el mugir de las chatas, prestando la degollación de sus inocentes.

Que no se les haga el progreso en ninguna de sus tecavadas. Por desmorralizantes de los burgos podridos se opusieron a la monserga química de las antisepticas y los insecticidas, a la demología de las máquinas, a la gromotropía mineral, a la bárbara irrupción de carreteras y carroferriales, a la tendido de líneas telegráficas y telefónicas, al uso del coche sin peones; al despliege de las pantallas del cielo que con su oscuridad mataba a las iglesias; a las mil modernas invenciones de Satán, para perder las almas. Los cachorros de esta leonaría de escudo nutrieron los pelotones de ejecución de Falange y el requeté en la sancochada y sancochada franquistas.

No viajaban más que ellos; y eso sólo hasta sus torres cortijadas. No había colegio más que el de hijos, como no fuesen bastardos, de los que tenían un canaveral, y los que no les importaba que fuesen más brutos que un duerno, como candidatos a arcedianías o a caciques.

El salario que daban a sus peones, se contaba en cantavos. Los plantaban bonitamos y como bonitos en la playa del paro forzoso, por propiciar un sindicato, por leer un papelucho (así llamaban a los periódicos), por hablar de política (pedir más retribución), por no cumplir el precepto pasual y alejar las hijas del lobo de confesorario.

Al que levantaba un carro de yerba, puesto de lomos debajo del eje, le cedían un pañuelo de pedregal, para que se lo rabasara; le permitían comer bellotas, castañas, nabos, berzas, pan de buena, farro más que trigo. En sus yantares, por contra, especialmente en los de solemnidad litúrgica, no faltaban las empanadas de anguila, las tortas de angulas y de lampreas, el copón de capón asado, el malviz con champiñones, las pochas con codorniz. Diariamente hacían similar penitencia con la brisca del perril y la cecina; de una fabada, caparrónada o potaje que embutían de chorizo, morcilla y lacón a espuestras. Luego, finaba el día en la bodega o en el lagar, con el libro de las 40 en la mano, con azumbres de vino o de sidra tirados a la flamenco en la copa con el brazo derecho en arco y por detrás de la cho-la; teniendo que ser llevados más borrachos que una cabra y en una portadora a casita, que llueven palos.

Impera en ella el voluntarismo y cada uno queda libre frente a su responsabilidad y conciencia de militante. Estos saben que las mejoras que en la lucha pueden obtenerse no son para beneficiarse individualmente, sino colectivamente, por igual. También saben que para la realización del grandioso ideal de la CNT, como es el Comunismo libertario, se necesita el esfuerzo mancomunado de todos sus hombres, preparados en el orden cultural, moral y orgánico.

Por otra parte, la CNT no precisa de sus militantes se llamen anarquistas o libertarios; lo que quiere es que lo sean. Pues eso de llamarse y no ser compañía mal con nuestros básicos principios, que no mienten ni se traicionan, como se traicionan y mienten quienes no llegan a asimilarnos, entrando en la CNT, sin conseguir que el alma de la CNT entre en ellos.

M. TEMPLADOR.

HISTORIA DE UNA PELICULA

por Pedro VALLINA

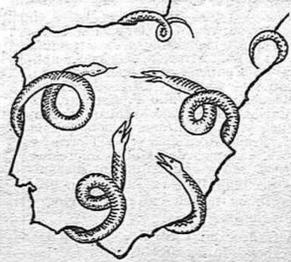
torresco cercano a Sevilla, con recuerdos romanos y árabes. Yo tuve que ir para preparar a la gente y que no faltasen al lugar de la cita. La escena que se iba a representar ocurría antes de la proclamación de la República y supongo que seguirá ocurriendo después. Los jornaleros sin trabajo acudían a la plaza del pueblo, y allí iban los amos a escoger en aquel mercado de esclavos a los mozos de mejor presencia.

Aquí terminó la película. El gobernador hizo detener a los artistas franceses y escotados por la policía fueron conducidos a la frontera francesa y expulsados de España. Así se perdió una bella película cinematográfica que hubiera sido muy bien acogida por el pueblo francés. Cabe mayor estupidez con ribetes de maldad!

Estas indignidades se han repetido con frecuencia en la católica España, cuyos gobernantes no han sido modelos de caballerosidad sino gente soez dada al atropello de sus gobernados a la fuerza.

En la época de Primo de Rivera llegaron a Sevilla, en viaje de amistad, dos representantes del sindicalismo portugués, los compañeros Sousa y Campos. Terminada su misión de amistad, yo los retuve en mi casa para que pasaran con nosotros la fiesta de Noche Buena. Pero el día de Navidad por la tarde, por orden de Martínez Anido, fué asaltada mi casa por la policía y detenidos todos los que allí estaban, incluidos numerosos enfermos que esparaban su turno para la consulta. Se nos acusó de organizar un complot

torresco cercano a Sevilla, con recuerdos romanos y árabes. Yo tuve que ir para preparar a la gente y que no faltasen al lugar de la cita. La escena que se iba a representar ocurría antes de la proclamación de la República y supongo que seguirá ocurriendo después. Los jornaleros sin trabajo acudían a la plaza del pueblo, y allí iban los amos a escoger en aquel mercado de esclavos a los mozos de mejor presencia.



Intransigencia, Si, Intolerancia, NO

ASCENDERAS la montaña con tu cruz a cuestras, dijo un poeta anarquista: si, nadie de algún valor, se libra de su lote de dolor o amargura, y nuestra cruz o nuestra amargura son las calumnias de la envidia batracia contra la espiritualidad alada: aladamente avanzada: afirmativa.

Anda por casi todos los rincones de la tierra una frasecita que en los simples no deja de hacer un efecto un tanto corrosivo: « Los anarquistas son demasiado intransigentes ». ¿ Demasiado ? Veamos.

¿ Transigir, no es negarse ? Por otra parte, ¿ es posible ser demasiado digno, demasiado valiente o demasiado bueno, o tener demasiada personalidad, firmeza, consecuencia ? Nosotros creemos que no.

La intransigencia no es un defecto en ningún sentido, sino una condición cualitativa.

También los descoloridos, los bailarines de cuerda blanda, se gastan otra frasecita que quieren sincronizar con la primera: « Los anarquistas son intolerantes ».

Y esto, es ya más injusto. Es una mentira: puesto que el anarquista es todo lo contrario del intolerante.

El anarquista es intransigente y esto no significa que no tolere, que no razone o que no comprenda; sino que sabe que a ningún lugar se llega con cosas, hechos o acciones a medias. ¿ Cómo exponer ideas a medias, amarlas y defenderlas a medias ? ¿ Estar a medias con la justicia y la libertad ? Ser intransigente es, no andar en componendas. Andar con claridad meridiana y conducta recta. De lo contrario, andaríamos detrás de lo rengu y tuerto. Malatesta afirmó, en una ocasión, que había que ir por el todo, que la parte venía sola. Por lo demás, ser intransigente, serlo conscientemente, es serlo de adentro para afuera, es decir: serlo para nosotros, no contra los demás. Se es, no imponiéndolos, si no cuando defendemos al ideal sin desmayos, sin medir las consecuencias y explicándolo integralmente. Sin esta intransigencia, la cruz, la horca y el patíbulo, no se hubieran cubierto de galas gloriosas. ¿ Qué sería la historia sin esta intransigencia ? Un charco de sangre cubierto por un baldón de ignominia. Si, ¿ qué sería sin Giordano Bruno, Huss, Parsons, Servet, Vanzetti, Leonardo, Cervantes, A. Lorenzo y sobre todo, sin esos miles y miles anónimos, verdaderos arcos de sostén de la real civilización y conciencia humana ?

La intransigencia es una espuela de inquietud clavada en la humanidad, que la hizo y la hace andar o avanzar por encima de todos los peligros, de todos los obstáculos y aun por encima de todas las negaciones.

La no intransigencia que muchos reclaman, sobre que con ello se pretende sorprender la ajena ingenuidad, es una especie de enjuague, de no ser, que deslucida a los ideales y, si no estanca la marcha, la hace andar con paso tardío.

Nada tiene que ver la intolerancia con la intransigencia. El intolerante, sobre ser pretencioso, fanático e hijo de la violencia, que no discute, no razona, no dialoga porque no razona, no dialoga porque no tiene ni ideas ni razones que esgrimir, es un producto del autoritarismo, un ser sin ideales que defender con pretensiones de infalibilidad.

Si los intransigentes fuésemos más, seríamos más libres y la justicia, sería más real.

E. Latelazo.



BORRICHOS

I. — EL GENESIS

EL caso de Adán y Eva ha hecho mucho ruido entre sus descendientes, creyentes, no creyentes y escépticos. En el Génesis o Libro primero de Moisés y en su capítulo primero nos cuentan sus autores y cotejadores una bonita historia fabulesca de la creación teológica de los cielos y la tierra.

Mi tolerante amigo canónigo me va a permitir que no comulgue, pero que contenga mis reparos en aceptar tal como viene de no importa qué testamento bíblico romano o protestante porque o los historiadores parafísicos no quieren detenerse a meditar en su tortuoso y oscuro camino o el propio Dios no quedó satisfecho de su obra que con tanto esmero concibió.

La historia fabulesca que en el « principio creó Dios los cielos y la tierra » pero no nos dicen dónde tenía el creador su laboratorio portentoso y en qué paraje residía antes de su obra y cuál y porqué fue su impulso que le ocurrió hacer los cielos y la tierra sin haber maniobrado antes la luz. Todo eso tan elemental se le ocurre a cualquier aprendiz creador porque sin luz no se puede hacer nada buena; maniobrando y manipulando en las tinieblas se puede hacer fácilmente un disparate o crear una cosa sin pies ni cabeza.

A continuación de su primer impulso dice el Génesis que la tierra estaba desordenada y la luz y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo. Y dijo Dios: « Sea la luz » y la luz fue hecha. Y eso le ocurrió al creador porque la luz no existía y sobre ese y otros hechos bíblicos análogos aún tratan de mantenernos a oscuras los traficantes de almas.

El creador, sin luz, ni en las tinieblas que aquí se bien y que se podía dar un socorron en cualquier esquina; que ir por el cielo y la tierra a oscuras era un desatino y creó la luz para continuar su obra y la continuó, según los bíblicos, creando al hombre del polvo de la tierra.

« Polvo eres y en polvo te convertirás ». Y alentó nada menos que en su nariz el soplo de vida; y fué el hombre un alma viviente.

Hasta este solemne momento el gran creador estaba encantado de su obra y todo iba sobre rales. Pero antes de crear al hombre tuvo la previsión de crear las hierbas y las plantas antes de hacer porque aún no había inventado la lluvia para hacerlas crecer y germinar ni labrador que trabajase y colmó este detalle lanzando el primer prototipo de hombre y colocándole en un huerto llamado Eden, al oriente. Y allí hizo salir un río que se partía en cuatro ramales para que la irrigación fuese perfecta y que las plantas se reproduciesen y la mano de Adán las cuidase.

A este Eden le trajeron a Adán o Adam toda clase de animales voladores y terrestres para que los conociera y compartieran con él las delicias del paraíso en donde soló levantando el brazo se colmaban todas las necesidades. Pero al creador esta vez también le faltó tacto y no acertó a traerle al dichoso Adán una compañía idónea, detalle importante que no existía entre toda aquella fauna y flora que poblaba el inmenso jardín.

Entonces viendo que allí había un vacío que había que colmar, el creador que todo lo podía, tuvo, sin necesidad, la idea de hacer un ser que durmiera al bueno de Adán, sueno que aprovechó para extraerle una costilla y después como buen cirujano cerró la

carne porque por aquel boquete se le hubiera escapado la vida a nuestro primer prototipo. Y con aquél costillito fabricó el gran artifice una mujer y se la llevó a Adán, que exclamó poco más o menos: « ¡ Esta es la mía ! » y añadió: « Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará Varona porque del varón fué hecha ».

Se quedaron los dos tan frescos, Adán y Varona, que después se llamó Eva, porque sin rubor alguno se encontraban los dos desnudos en medio de tan exuberante vegetación. Y ahora llega la historia de la serpiente que tentó a Eva o fué ésta quien tentó a la serpiente, pero lo cierto es que le dieron un gran disgusto al artifice creador que les había prohibido cosas que no lo había hecho con los animales, las plantas y la tierra misma, que la fabricó fructífera. Si Dios creador creó al hombre y a la mujer, yo no veo el motivo para enfurecerse con Adán y Varona que cumplieron lo que se les mandaba de antemano de crecer y multiplicarse, so pena de haberse llevado a Adán otro Adán para hacerle compañía.

VICENTE ARTES.

ALTOS DE PEÑALARA Y SIERRA DE MOLINA

En los 40° 24' 30" de Latitud Norte y los 0° 0' 0" de Longitud Oeste, la sujestiva Madrid, a la que rinde homenaje, con cariño, el río Manzanares. Resuelta, comenzó a lograr importancia a la sombra del castillo « Magerrit » o « Marguerit », construido por los árabes. Por primera vez, dicese que fué alcanzada por los hombres de armas de Ramiro I de León. Ahora bien, en definitiva, ella no fué tomada a los sarracenos que por las huestes de Alfonso VI, en 1083, Ardiente, con vehemencia, en 1520 se adhirió al magnífico movimiento popular de las Comunidades de Castilla.

Atrayente, generosa y simpática, la villa del oso y del madroño, que es centro de comunicaciones, nos ofrece, entre sus grandes motivos, la Universidad Central, así, la Academia de la Lengua. Igualmente, la Facultad de Medicina, institutos y escuelas superiores. El Museo del Prado, con joyas de Velázquez, Tintoretto, Goya, Rembrandt, Murillo, Rubens, Ticiano, Ribera, Rafael Sanzio, Corregio, Zurbarán, A. van Dyck, Weyden, Angelico, Veronesi, Morales, Eyck, Dürer, Penni, el Greco, Bles, Correa, Bellini, Leonardo, Mor, Juanes, Vasari, Mengs, Bosch, Lorro y Catena. Asimismo, de Ribalta, Brughel, Wattean, Pareja, Lorrain, Wouwerman, Heem, Cano, Piombro, Brouwer, Sarto, Fit, Antolinze, Tiepolo, Jordans, Pordenone, Carreño, Fontana, Courtois, Sassoferrato, Menéndez, Teniers, Mazo, Borghona, Leoni, Gossart, Mantegna, Anguissola, Coello, Rani, Cranach, Ribalta, Poussin; Romain, Orrente, Pourbus, Guerschin, Gallejos, Cristus, Pacheco, Giordane, Patinir, Parmesan, Giordano, Pantofia, Lunni, etc. La Academia de Ciencias, El Museo y Biblioteca de Ultramar, Los Archivos Nacionales Históricos. La Academia de Bellas Artes. El Museo de Arte Moderno, con perlas de Benlliure, Alma Tadema, Querol, Saint-

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

TELEFONOS: al trimestre 260 francos al semestre 520 francos al año 1.040 francos

Red. y Ad.: BOT. 22-02 Talleres: PRO. 78-16

Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llor 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)



ALEMANIA Y EL METODO

EN una revista gráfica de fecha reciente hemos podido ver figurada con fidelidad fotográfica la más acabada síntesis del triunfo conseguido por Adenauer.

Entre el público denso se advierte una primera fila de entusiastas que aplauden al canciller. No son entusiastas de calidad subalterna, por supuesto. Son clérigos en su mayoría. Aunque aplauden al mismo orador, no son los que aplauden de la misma confesión ni de la misma condición. Pertenecen a distinta disciplina. Unos son protestantes y otros vaticanistas. Detrás de ellos está el 75 por 100 del censo total alemán ciudadano y no meramente electoral.

La coincidencia en el aplauso de luteranos o calvinistas y católicos, que durante siglos enteros se entusiasmaban por los más variados procedimientos inquisitoriales de uso común, da un poco que pensar y permite que nos detengamos a juzgar la victoria electoral de la llamada democracia cristiana el 15 de septiembre en su aspecto auténtico, que nada tiene que ver por cierto con el automatismo sufragista. El mismo automatismo dió a Hitler el poder ilimitado que convirtió a tantos millones de alemanes en naufragos.

Una vez acorralada Alemania, la preeminencia política de Adenauer se hizo visible porque nadie como él supo entonar la canción del naufrago; nadie como él sacó partido de la derrota, convirtiéndola en espléndida catarata de dólares; nadie como él se revistió de cautela previsor y casi podríamos decir de tozudez sistemática. Alemania es el solar más accesible a lo sistemático, a lo metódico.

Después de la guerra del 14 la derrota alemana culminó en Hitler porque éste se entregó con cerrazón sistemática delirante a lo que consideraba desquite. No era un loco entre locos sino un loco que agarrado al sistema hace cientos, miles y millones de locos. La cordura de Adenauer, positivista y a ratos maquiavélica, intentó incluso enfrentar a rusos y americanos más de lo que están o parecen que están. El propio Adenauer no tardó en convencerse de que la carta soviética ya se había jugado en exceso por Alemania con resultado catastrófico, volviendo el canciller a su otro sistema: llorar esperando metódicamente.

Las Iglesias y más lo que sin rito está con ellas — lo temporal seguro, el poder amansado, la vida limitada a la jerarquía semiaccesible, el sabor cotidiano del trabajo alemán tal como lo interpretó Goethe en « Germán y Dorothea » — se apresuraron a exaltar a Adenauer en vista de que no propagaba peligrosamente las religiones cerradas, sino lo que vive con ellas, más determinante y decisivo que ellas. Las religiones son metódicas en Alemania, pero cada una tiene su método.

La manera de unificar dos métodos distintos consistió en un acuerdo demostrativo de que lo distinto no siempre es necesariamente opuesto y que un protestante y un católico podían ser consuegos o asociados, buenos vecinos o compadres en cualquier especulación política o económica, separándose después de conseguir el fin temporal común para entrar inmediatamente uno en la capilla protestante y otro en el templo romano. Este

deslinde de contrarios fundidos al fin en una síntesis que tienen por superior parece hegeliano. Ya se sabe la tremenda influencia que tiene lo hegeliano — incluso lo hegeliano intuitivo — como sistema en la siempre sistemática Alemania.

Sabemos, por otra parte, que Alemania quedó partida en dos y repartida, que en la del Oeste domina Adenauer y en la otra dominan los soviéticos. Lo primero que salta a la vista, lo más grave como síntoma sigue siendo que la generalidad gacetera interprete las elecciones alemanas del 15 de septiembre como esfuerzos de simple torneo electoral, de la misma manera que se observa en el marcado de un dinamómetro la cifra buscada, pero no se sabe en qué, por qué ni para qué se empleará la energía.

El elector alemán, el alemán medio, no fué nunca avisado directamente por su cuenta. Ya decía Bismarck que el alemán lleva siempre unos cuantos cocidos retrastados. Le basta que Adenauer tenga el espaldarazo de los americanos; que la edad del canciller, como la de Hindenburg en otro tiempo, ostente cuantía de respetabilidad; que a los 80 años bien cumplidos haya el líder recorrido su Alemania a la americana propagándose él mismo más que propagando nada; que los grandes intereses coincidan con Adenauer en una Alemania parcial, adversa por las cimas partidistas en realidad a la reunificación. Nadie la quiere y todos hablan sin cesar de ella. En caso de reunificación, los antagonismos serían más encontrados y virulentos para recobrar las provincias perdidas y generalizar los soviéticos su dominio, como los adversarios.

Ni siquiera desaparecería el problema de los refugiados, que pasan de Este a Oeste por incompatibilidad con los que mandan en el Este. Si en la Alemania reunificada dominaran los soviéticos, los hoy refugiados vivirían en pugna. Si dominaban los americanizados surgirían nuevos descontentos. En cuanto a la socialdemocracia alemana, su propaganda ha sido defectuosa como lo fué siempre, entre dos aguas y sin tacto.

Se dijo razonablemente que el alemán carece de tacto político porque usa todo el que tiene en otros afanes. De estos afanes no políticos, reinantes como pruebas de competencia y no de guerra ni fuerza se deriva la actual prosperidad — relativa — de Alemania. Aislada vive en realidad del mundo por la ocupación militar (tolerada oficialmente por lo que rinde) víctima la tierra germánica de tantos desastres como produjo la obediencia a Hitler, más popular, no lo olvidemos, que la oposición de los generales. Incluso el turismo se desvía de Alemania y las grandes peregrinaciones de ciencia y arte, cuando no hay remedio más seguro para desentumecer el nacionalismo que multiplicar contactos universales de estudio y trabajo, en común o no, pero nunca a base de similitud ideológica, de consecuencias explosivas siempre.

Que se pierdan para el mundo las pruebas calificadas del esfuerzo puro alemán y que Alemania tenga que renunciar a posibles contactos de fuera es una tortura para el alemán no fanático y duro trance para el no alemán, expuesto a fosilizarse en su idolatrada nación.

LA CIENCIA EN LA NATURALEZA Y LA SOCIEDAD

SI la indigencia mental de las generaciones pretéritas no hubiera dado base a sistemas artificiales de vida colectiva, en oposición flagrante a las leyes que rigen la vida universal, tal vez la ciencia de la sociedad no existiese o se redujese a cosa muy baladí en el terreno de las disquisiciones científicas.

No es paradójico afirmar que la lucha sempiterna de los siglos en pos del ideal ignoto de la perfección, tiene su dinamismo propulsor en las imperiosas exigencias de la Naturaleza, en pugna por restablecer su equilibrio, que en desdichada hora el hombre quebrantara, a quien la facultad de pensar que lo distingue de los demás átomos constitutivos del gran Cosmos, ha servido más como factor de errores y desviaciones del verdadero sentido de la vida, que de motivo para cumplir el objeto de la vida misma.

Frecuentemente, los sabios de la ciencia oficial, niegan en la sociedad lo que admiten en la naturaleza y viceversa. Y sin embargo, la relación entre la ciencia de la sociedad y de la vida, es tan íntima, tan estrecha, que ambas se confunden en una sola.

Producto de una necesidad ineludible, es el hombre al orden físico, como la planta gigantesca y el insulso imperceptible: todos con funciones diversas, pero consagradas a un solo fin: el del eterno movimiento y de la lucha imperecedera, palpitaciones del espíritu universal, por medio de los cuales la vida se manifiesta.

Si el hombre emprendió ruta distinta en el orden de sus relaciones colectivas, no fué nunca impulsado por la necesidad de vivir, sino por una falsa y lamentable interpretación de la vida. Las fórmulas convencionales no pueden hallar sanción en los terrenos de la ciencia, que, por ser tal, ha de atenerse en absoluto a la causa de todas las causas: la organización sabia, precisa de la vida cósmica y su relación con la vida humana.

Si el conglomerado social formado por la estirpe humana, falla en el cumplimiento de su misión de armonía con respecto a los demás seres que informan la naturaleza, síntesis poderosa de la vida en perenne evolución, la ciencia, para no traicionar la majestad excelsa de su apostolado, ha de advertir las causas de tal anomalía en este orden, máxime cuando entrañan problemas trascendentales para la especie. Pero la sociedad de nuestros tiempos, entre los muchos males que la carcomen, debe avergonzarse, de uno, del más funesto, transmitido por herencia fatal de las generaciones más remotas: la cobardía.

Por cobardía huyen los hombres de la verdad cuanto más la ciencia los coloca frente a ella; por cobardía es el hombre de ciencia un ente, más ávido al cálculo material que los despreciables mercaderes del templo, más traidor que el bíblico Judas.

Existe una verdad científica, una sola, como existe un solo sol. Así como éste alumbraba a todos los hombres, así esta verdad debe iluminar a todos los cerebros.

La ciencia no es convencional, ni circunstancial. Es siempre la misma verdad en todas partes. No se sujeta a reglas morales, ni acata conveniencias colectivas, de clase, casta, partido o nacionalidad. Es verdad inconcusa, terminante, para el intelectual honrado: es principio intuitivo, verdad presentida por el alma popular.

Una ley única nos rige: la solidaridad. Sustraerse a sus dictados así en el mundo físico como en el orden moral, es conspirar contra la propia vida y contra la vida de la especie.

Por eso la sociedad actual es el caos, bajo el imperio de la ley escrita. Por eso es perniciosa a las relaciones humanas toda ley que pretenda regir los destinos humanos, cuya ruta traba el progreso inexorable.

Felicitémonos de que en el fondo de cada alma se agite la aspiración sublime de trepar los riscos de esa montaña que nos oculta los risueños valles del vivir fecundo; si no bien valdría la pena armar armas y corazas que tantas veces hirió el sol en los fértiles campos de la lucha en pos del gran ideal de la verdadera vida.

Jose M. Acha.

BENGALAS

DIO Vargas Vila que « lo más bello del amor es el recuerdo », y agregó: « El recuerdo es la vida que me haga caso, que lo más triste de un buen viaje es recordarlo... a fuer de fenecido ».

Vaya, lo de « más triste », por la cotización taquillera, las exacciones hoteleras, los engaños mercenarios, los calcetines prematuramente usados, los gusanos que se comen el calor y por las tabarras que hay que sopor-tarles a los muselistas, exigentes, por encima, de propinas. El resto, lo óptimo, con ruedas o sin ellas anda solo.

Pues hoy, pese al vaho de « Metro » que exhala mi ropa, me « encuentro » en un rincón del Var, climatéricamente, a cada filo de día, con sedas del Mare Nostrum, que vela parajes bellos con su eterna canción latina.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.

Los trenes corren obsesionados tras el tiempo, cosiendo éste con la tierra por medio de los túneles. Van a lo suyo al destino importante. Más modestos, más gustosos, más sencillos, los autobuses nos conducen fuera de trayecto, y vamos con ellos del centro conocido al recodo ignorado, del gran mercado a la aldea casi clandestina. Nos dejamos llevar.